

SEMBLANZA DE JOAQUÍN ÁLVAREZ PÉREZ
(Leído también en el funeral celebrado en la parroquia Ntra. Sra. De las Rosas, de Madrid, el día 8 de Mayo de 2010)

Nuestro hermano Joaquín Álvarez nació hace 52 años en Madrid.

Fue el segundo hijo de una familia sencilla del barrio de Simancas. Su madre falleció al dar a luz a Joaquín, por lo que no la conoció. Vivió la mayor parte de su infancia en centros de acogida de los padres salesianos, estudió en el **colegio salesiano de San Fernando**, de Madrid, en régimen de internado.

Seguramente allá se forjaron algunas de sus preferencias e ilusiones que han marcado luego su vida:

- Su pasión por la música clásica, la lectura, la historia y el arte.
- Cantar en un coro: hecho que luego ha repetido en varios lugares y momentos de su vida (Valladolid, Barcelona).
- Su sensibilidad por los pequeños: los menores de centros de acogida, los transeúntes, los más invisibles...
- Ser profesor: ilusión que ha podido realizar estos últimos años.

También la enfermedad marcó su niñez: su cadera, siete operaciones, hospitales... eso hizo de él un hombre con una fortaleza para el dolor que estos últimos días sorprendía al personal sanitario del Hospital Vall d'Hebrón.

Estudió la licenciatura en Historia y fue habilitado como Educador Social por sus años de experiencia.

En 1981, con 23 años, celebró la incorporación plena a la **comunidad Adsis** de Madrid.

Tuvo diversos trabajos: en cualquier cosa que salía, como educador en centros tutelados, en talleres ocupacionales...

Joaco, como lo llamaban sus hermanos de la primera hora, es recordado por ellos con mucho cariño: en el banco de la parroquia de San Joaquín, en la hierba del parque de San Blas, con los "tirados" del barrio, con los chavales de la parroquia, conversando y riendo, jugando al fútbol a pesar de esa cojera que ha llevado con tanta dignidad.

Le recuerdan como un hermano entrañable, pobre, sencillo y de gran corazón.

En junio de 1991 celebró su opción por el celibato.

Ese mismo verano de 1991, junto con otros hermanos, se trasladó a Valladolid para iniciar una comunidad Adsis en esa ciudad.

Durante sus 8 años de estancia allá trabajó como educador y director de los hogares tutelados de menores que la comunidad puso en marcha.

Los hermanos le recuerdan como lector de libros imposibles, cantor de coro. Recuerdan su predilección por los niños y adolescentes de los hogares, y cuánto le querían ellos.

Le recuerdan como un hermano cercano y entrañable, también las partidas de mus que jugaba, de pareja con Julio, contra Edita y Roberto, en las que casi siempre le costaba perder.

En el año 1999 se trasladó a Zaragoza, también para iniciar una comunidad Adsis en aquella ciudad.

Allá trabajó como educador en un centro de Cáritas para acoger a personas transeúntes y en la Asociación de Educadores Sociales.

En el año 2002, vino a vivir a la ciudad de Barcelona.

Durante estos años trabajó como educador en dos hogares de menores (el primero de Mercè Fontanilles y en el Hogar Solaz) y estos últimos años, con gran alegría por su parte, pudo realizar su sueño de ser profesor en dos centros educativos: CEIP Milagros y CEIP Ausias March.

Durante varios años ha sido voluntario de refuerzo escolar con niños y adolescentes en Fundación Adsis, tanto en el barrio Casc Antic como en el del Carmelo.

Joaquín ha sido un hombre sencillo, discreto, disponible, a veces de carácter renegón, pero con un gran sentido del humor que constatábamos con fuerza en estos últimos días.

Si tuviera que resaltar algunos rasgos de su persona destacaría cuatro:

- Su gusto por el arte: la ópera, el canto coral, la música clásica, la lectura y el cine.
- Su predilección por los más “invisibles”: los “tirados” de San Blas, los transeúntes de Zaragoza, los niños de centros de menores de todas las ciudades en las que ha vivido...
- La frase que le ha acompañado durante muchos años y que ha presidido esta semana en el hospital “Sé bien de quién me he fiado” que nos habla de la fe que le ha acompañado durante toda su vida.
- La experiencia de esta última semana de vida, que los que le hemos rodeado hemos vivido como un auténtico regalo de Dios: le hemos visto pasar del temor a la muerte a una profunda confianza en Dios, nos ha animado a confiar también a nosotros, ha pedido perdón, se ha preguntado y nos ha preguntado cómo sería el paso de esta vida a la otra y su encuentro con el Padre; hemos reído con sus chistes y expresiones hasta el último momento a pesar de su terrible y fulminante enfermedad. Este tiempo pascual hemos podido hacer, con él, la experiencia de muerte y resurrección.

GRACIAS, JOAQUÍN, POR TU VIDA COMPARTIDA Y ENTREGADA, QUE EN ESTOS MOMENTOS Y MIRANDO HACIA ATRÁS, PODEMOS VER CON MIRADA AMPLIA, PROFUNDA Y CON UNA GRAN LUZ.

1 de mayo 2010

Comunidad Adsis Barcelona